



Buenos Aires
Domingo 26 de julio de 2026
Temporada N° 74
Exhibición N°: 9061
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"CUATRO ESTRELLAS"
"Cuatro estrellas" – Argentina - 2025)

Dirección: Pablo Stigliani **Guion:** Ulises Puiggrós **Dirección de Fotografía:** Luis Sens, Federico Martini **Montaje:** Glenda Daus **Música Original:** Diego Luna **Asistente de Dirección:** Federico Rodríguez **Jefa de Producción:** Camila Colautti **Dirección de Arte:** Mirella Hoijsman **Sonido Directo y Postproducción de Sonido:** Guido Deniro **Vestuario:** Macarena García **Maquillaje:** Samanta Corvalán **Peinados:** Lenny Guispe **Producción:** Ulises Puiggrós, Mariano Mouriño, Pablo Stigliani **Producción Ejecutiva:** Mariano Mouriño **Productora:** SM Cine SRL **Elenco:** María Fernanda Callejón, Romina Escobar, Ulises Puiggrós, Jorge Sesán, Ana Celentano, Mila Jaimes, Vera Peinado
Duración 90 minutos / Gentileza de Cinetren

EL FILM:

Buenos Aires, 1995. Lila, una mujer trans de 50 años, sobrevive trabajando como prostituta en un cabaret dirigido por Víctor, su amante posesivo. Bajo las luces de neón y las noches interminables, guarda un sueño que parece cada vez más lejano: abandonar esa vida y dedicarse a lo que realmente ama, cantar.

Lila comparte un deteriorado PH con Ámbar, Marcela y Lisete, tres compañeras trabajadoras sexuales que con el tiempo se han convertido en su familia elegida. Unidas por la necesidad y el afecto, las cuatro mujeres se sostienen unas a otras mientras enfrentan la violencia, la precariedad y la exclusión de un mundo que rara vez ofrece segundas oportunidades.

El frágil equilibrio de ese pequeño universo cambia cuando Lisete, la más joven y esperanzada del grupo, decide dejar el cabaret para comenzar a trabajar con clientes de alto perfil en un exclusivo club privado. Por un momento, su decisión parece abrir la puerta a una vida mejor. Sin embargo, un acontecimiento inesperado sacude profundamente a las mujeres y pone en crisis el mundo que habían construido juntas.

A partir de ese momento, Lila se enfrenta a una serie de revelaciones que la obligarán a mirar de frente las tensiones, los secretos y las contradicciones que rodean sus vidas. La aparición de Miriam, una enigmática fotógrafa vinculada al pasado de Lisete, traerá consigo nuevas preguntas y una responsabilidad inesperada que cambiará el rumbo de su historia.

En medio del dolor, las pérdidas y las traiciones, Lila deberá decidir si seguirá atrapada en el mismo destino o si se animará a imaginar un futuro diferente. A través de los vínculos que construye y de la posibilidad de una nueva familia, comenzará a vislumbrar que incluso en los márgenes puede existir un nuevo comienzo.

CRÍTICA:

Cuando la patria se deshilachaba entre la espuma del champán y la intemperie de los sin techo, había quienes tejían abrigo con lo que había: un mate compartido, una sábana limpia, una mirada que no juzga. En Cuatro estrellas (2025), Pablo Stigliani desentierra de la mugre del neoliberalismo noventoso la posibilidad de un hogar sin apellidos ni legados, hecho de carne viva, de abrazos improvisados, de cuerpos que se apañan como pueden.

Como si La flor de hierro hubiese florecido en Constitución, la película retrata con ternura salvaje la vida en un PH habitado por cuatro trabajadoras sexuales en plena década del 90, cuando el país se rifaba a sí mismo y solo quedaban las sobras. Allí, en ese limbo entre la prostitución, la sororidad y la intemperie emocional, Lila (Ulises Puiggrós), Ámbar (Romina Escobar), Lisete (Mila Jaimes) y Marcela (María Fernanda Callejón) hacen de lo cotidiano una barricada afectiva. Una familia elegida, zurcida con retazos, como una frazada vieja pero cálida.

Cuatro estrellas no se apoya en la épica, sino en los márgenes. Es una película que se mueve al ritmo del duelo, con la respiración pausada de quienes ya no corren por nada ni por nadie. La muerte repentina de Lisete deja un hueco que no se llena, pero que tampoco se ignora. Marcela huye en silencio, como si el dolor no tuviera lugar en su maleta. Y la llegada de Miriam (Ana Celentano), tan terrenal que parece un milagro posible, desordena el tablero con la gracia de quien no promete nada, pero da todo. Stigliani filma con los ojos de quien conoce la derrota pero no se resigna. La belleza del film no está en la estética: está en la fisura. En las paredes descoloridas, en los tacos gastados, en ese vestido que alguna vez fue de fiesta y ahora es de guerra. La dirección de arte no cae en la nostalgia fácil: es archivo viviente, testimonio textil y arquitectónico de una época donde todo se venía abajo menos las ganas de abrazar.

(Juan Pablo Russo en Escribiendo cine – Buenos Aires - Argentina)

Al director Pablo Stigiliani siempre le interesaron los personajes que se mueven en las márgenes y deben luchar día tras día para encontrar el sustento. Ocurría en Bollishoping (2013), donde dos inmigrantes bolivianos llegaban a la Argentina para trabajar en un taller textil clandestino; en Mario on Tour (2017), centrada en un cantante que se gana la vida imitando a Sandro en fiestas, y en Romina Smile (2024), sobre una promotora que se acerca a los 40 años y debe buscar nuevos rumbos laborales a partir de que la agencia que la contrata prioriza a las chicas más jóvenes. Ese recorrido encuentra una nueva inflexión en Cuatro estrellas, donde el foco ya no está puesto únicamente en trayectorias individuales sino en la experiencia coral de un grupo de trabajadoras sexuales que comparten un PH y organizan su vida cotidiana entre clientes, afectos y tensiones internas. Todo esto ocurre mientras intentan sostener una vida atravesada por la precariedad, pero también por la necesidad de construir, aun en ese contexto adverso, alguna forma de cuidado, pertenencia y dignidad.

Estrenada en el BAFICI del año pasado, la película encuentra en Lila (el también guionista y productor Ulises Puiggrós) a una figura que persigue el anhelo de vivir del canto y subirse a escenarios que hoy parecen lejanos. La primera escena la muestra interpretando un tema de Ricky Martin con una entrega total, señal inequívoca de que su vocación es menos un mero pasatiempo que una forma de afirmarse en el mundo y de poner en palabras -y en música- lo que le pasa. Sin embargo, esa pulsión choca de inmediato con la realidad: Lila es una mujer trans que trabaja como prostituta en un cabaret donde cantar no está bien visto, y su deseo artístico es percibido como una molestia antes que como una posibilidad concreta. Una tensión entre deseo y realidad, entre vocación y supervivencia, que atraviesa toda la trama.

Al terminar la jornada, regresa al PH que comparte con otras tres compañeras, un ámbito donde construyen una red de contención imprescindible frente a la intemperie cotidiana. Son ellas las depositarias de sus secretos más dolorosos - entre ellos, la herida abierta de un padre que no quiso reconocerla con su nueva identidad-, pero también quienes sostienen una forma de familia elegida que opera como refugio ante la violencia exterior. En este punto, Cuatro estrellas se vuelve deudora espiritual de la novela Las malas, de Camila Sosa Villada, no tanto por una correspondencia directa en la trama como por la manera en que construye una comunidad travesti-trans atravesada por la violencia estructural y también por la ternura, el humor y la solidaridad.

Como en ese libro, será la aparición de una niña la que introduzca una dimensión nueva, en tanto su presencia altera las rutinas, reconfigura los vínculos y abre la posibilidad de pensar un futuro distinto, obligando a las protagonistas, y muy especialmente a Lila, a correrse de la lógica de la urgencia. Nada fácil, dado que su horizonte suele estar marcado por la inmediatez y la supervivencia. Stigiliani filma ese desplazamiento sin subrayados y apoyado en un registro de corte realista que evita la sordidez y privilegia la observación paciente. Porque Cuatro estrellas no romantiza la precariedad, pero tampoco reduce a sus personajes a ella: son, a fin de cuentas, mujeres que, aun cuando estén en los márgenes más hostiles, todavía encuentran la fuerza para seguir adelante.

(Ezequiel Boetti en Página 12 – Buenos Aires – Argentina))

MOTIVACIÓN DEL AUTOR

El guion de Cuatro Estrellas se sitúa en el Buenos Aires de los años noventa, una época de apertura democrática que, al mismo tiempo, convivía con profundas formas de hostilidad hacia quienes vivían en los márgenes de la sociedad. A través de este guion me interesó acercarme a ese universo de personajes que durante mucho tiempo fueron invisibilizados o juzgados, pero que merecen ser retratados desde una mirada humana, sensible y libre de prejuicios.

Con esta historia busqué mostrar, de manera cruda pero empática, la realidad de un grupo de trabajadoras sexuales que construyen entre ellas una forma de familia y contención en medio de un entorno hostil. En ese contexto aparecen temas que atraviesan el relato: la violencia y el abuso de poder ejercido sobre los más vulnerables, los intereses y negocios que rodean el mundo de la prostitución y la fragilidad de quienes intentan sobrevivir dentro de ese sistema.

Sin embargo, más allá de su dimensión social, Cuatro Estrellas es ante todo una historia sobre los vínculos. Sobre la amistad, la lealtad y la necesidad de pertenecer. En medio de la marginalidad y la adversidad, estos personajes encuentran en el afecto y en la solidaridad una forma de resistencia.

El guion propone así un retrato íntimo de personajes que buscan ser vistos, escuchados y reconocidos en su humanidad.

PABLO STIGLIANI – DIRECTOR

Pablo Stigliani es director y productor. Su ópera prima fue Bolishopping (2014), seguida por los largometrajes Mario on Tour y Romina Smile. Su trabajo explora historias de personajes que habitan los márgenes sociales, combinando realismo y sensibilidad en la construcción de vínculos humanos.

DECLARACIÓN DEL DIRECTOR

Desde el inicio me interesó abordar esta historia desde una mirada profundamente humana, evitando el juicio y los estereotipos. Cuatro Estrellas se desarrolla en el Buenos Aires de los años noventa, en un universo nocturno marcado por la marginalidad, pero también por la intensidad de los vínculos que se crean entre quienes comparten esa vida.

La película sigue principalmente a Lila, una mujer que intenta sobrevivir y encontrar un lugar propio dentro de ese mundo. A través de su mirada nos adentramos en la vida de Ámbar, Marcela y Lisete, tres mujeres que forman parte de su entorno cotidiano y con quienes construye una familia elegida. Aunque Lila es el centro del relato, la historia se construye a partir de ese pequeño universo colectivo que comparten.

Más allá del contexto de violencia, precariedad y exclusión que atraviesa a estos personajes, lo que me interesaba explorar era su intimidad: su fragilidad, su humor, sus deseos y la forma en que logran sostenerse mutuamente en un mundo que constantemente las empuja hacia los márgenes.

Desde la puesta en escena buscamos acompañar a los personajes con una cámara cercana, privilegiando los momentos de intimidad y los gestos cotidianos. El objetivo fue que el espectador pudiera entrar en ese universo sin distancia, comprendiendo a los personajes desde su humanidad y no desde el prejuicio.

Más que una historia sobre la prostitución, Cuatro Estrellas es una historia sobre los vínculos, la lealtad y la posibilidad de encontrar afecto incluso en los lugares más inesperados.

Se ruega apagar los celulares, gracias! / No se pueden reservar butacas.